

EL CENTINELA

CIVISMO Y PATRIA

desse por accidente
el que el operario
por consecuencia
te por cuenta

lecular o
ex-

Año I

REDACCION Y ADMINISTRACION

Se publica los días 10, 20 y 30 de cada mes

PRECIOS DE SUSCRIPCION

PLAZA DE LA LIBERTAD, 4 Y 5

Mazarrón 20 de Noviembre de 1924

Mazarrón 0'75 al mes
Provincias 1 peseta
Número suelto 10 cts.

Núm. 1

AUGURIOS Y CÁBALAS

En buena hora salga a luz EL CENTINELA avizor. Su aparición originará quizá comentarios caprichosos y conjeturas aventuradas, pero esa múltiple y polícolorada variedad de juicios que presidirán el orto de su vida serán sin duda el estimulante que más influya en la precisión de sus miradas escrutadoras para que el agorero, amante de los prejuicios reciba con la desilusión, el desencanto de su tradición supersticiosa, y el remiso apóstol de la indolencia, el aliento vital que le incorpore al mundo de la actuación y le aparte del abstencionismo malsano, reflejo de su inconsciencia ciudadana.

Un lema de elevada consideración moral esboza la bondad del pensamiento que informa a este periódico y sobre esas dos palabras que sirven de pedestal a su título, sencillo a la par que elocuente, girará constantemente la atención de EL CENTINELA, esforzado órgano de opinión que bate marcha en un instante en que la Patria encauzada por los derroteros del resurgimiento y de la prosperidad clama por la exaltación de las virtudes cívicas y por el afianzamiento del hidalgo como ejemplar patriotismo ibero.

A ilustrar al ciudadano en los principios de orden, justicia y amor a la Patria han de ir dirigidos sus esfuerzos, y si por las limitaciones del medio, que en la esfera local se concreta, no responden a la magnitud de la empresa, será solo aparentemente, pues en el fondo la finalidad se habrá operado, ya que laborar por un pueblo es laborar por la patria, y el engrandecimiento de los Estados se encuentra en las grandezas de sus municipios.

Por eso EL CENTINELA ocupará penosamente su puesto y para realizar aquella labor educativa mantendrá en constante comunicación a las Autoridades con los administrados para que éstos puedan seguir de cerca las vicitudes de su actuación subrayando con la aprobación y el agradecimiento las gestiones beneficiosas que en pro del interés local lleven a cabo, y condenando con la oposición y el interés local lleven a cabo, y condenando con la oposición y el anatema toda desorganización administrativa y todo desafuero perturbador.

Peró además para llenar cumplidamente su misión EL CENTINELA no parará mientes en poner a la considera-

ción de los representantes del municipio, cuantos defectos factibles de reforma y subsanación encuentre en la localidad y será incansable en pregonar en honor a la justicia, las arbitrariedades y los desatinos, y en señalar los vicios en que el vecindario puede incurrir, garantido por la inmunidad que en una práctica inveterada hubiera gozado, y con objeto de que aquél a quien corresponda acometa sin tibieza la extirpación de los mismos.

En ese sentido su labor será completa, apartándose en todo momento de esas campañas de estúpido personalismo, que empujece la dignidad varonil x que tan frecuentes son en los pueblos, adquiriendo proporciones de batallas fratricidas; pero así como rehuirá la crítica y la saña personalista a la antigua usanza del remoquete y de la metáfora, afrontará con verdadera franqueza y entereza cuantos problemas de interés general vayan surgiendo poniendo en su resolución todo el empeño y la buena fe de una voluntad tenaz acogida al servicio de una noble causa.

No cabe, pues, que en nuestro programa quieran los espíritus escépticos dibujar con el finte de la desconfianza la mácula del descrédito, porque toda oposición sería ruín y revelaría la intención perversa de quien con fines bastardos anhelara importunar toda labor fecunda con detrimento del bien a que es acreedor nuestro Mazarrón querido.

Así es que hacernos punto por hoy, espeznanzados con la bondad de la empresa; y desde estas columnas saludamos

LA REDACCION

A MI PUEBLO

El periódico, como órgano de información popular, como portavoz de las necesidades de los pueblos ante sus gobernantes, y como medio de difundir la cultura popular entre las clases sociales, es necesario en todos y más en aquellos que como éste, tan necesitado se encuentra de poner de manifiesto su estado de decadencia actual, señalando las causas y los medios probables para evitarla, al menos remediarla.

En este sentido EL CENTINELA, viene a llenar un vacío en la localidad, ya que a esto dedicara su atención preferente, rehuendo toda polémica personal o política que lo desvíen de su verdadera finalidad y sin otras miras que la de los intereses supremos del pueblo. Por lo que esperamos se-

rá bien acogido por la opinión pública, pues estamos seguros, que su labor reflejo fiel de la conciencia ciudadana puesta al servicio de la causa popular, ha de merecer la aprobación de toda persona sensata y de todos los buenos Mazarroneros, amantes al resurgir de su patria chica, a los que invitamos a colaborar con nosotros, para lo que ponemos a su disposición las columnas de este modesto periódico, y cuya colaboración agradeceremos.

Difícil es la empresa que intentamos realizar en pro de nuestro querido pueblo, pues son muchos los obstáculos que se han de presentar y las dificultades que hay que vencer, y para ello contamos con la cooperación de aquellos de sus hijos que se avergüencen de este estado de cosas, ya que el cargo, el empleo, o la profesión no es inconveniente laborar para en beneficio de la colectividad. Nosotros a ella dedicamos toda nuestra actividad y nuestras energías, y si logramos conseguirlo, será una satisfacción inmensa la que experimentaremos porque habremos sido útiles a nuestro pueblo; si por el contrario, mereceremos como en otras ocasiones esa indiferencia suicida hija de los egoísmos en que los pueblos inconscientes o resignados caen cuando no son solicitados por quienes los satisfacen, cesaremos en nuestro empeño, quedándonos la satisfacción del deber cumplido. ¡Es que no habrá llegado todavía la hora de nuestra liberación!

Mazarrón, Noviembre

Ginés González

La salud del pueblo es la suprema ley

La higiene individual, la educación física, la preservación perfecta de las enfermedades, esto que debe ser el primer interés del hombre para hacer fácil, cómoda y agradable su vida, es lo que éste tiene relegado a último término, por el desconocimiento completo en que se encuentra del funcionalismo físico y psíquico de un organismo factor tan importante para conseguir este ideal.

Para que esta suprema ley de la salud del pueblo tenga una efectividad real, se precisa aumentar el nivel medio cultural de nuestro país.—Se precisa que especialmente la mujer tenga los conocimientos biológicos que le son indispensables para el desempeño de su augusta misión de madre, que sepa en virtud de cuales de estos

principios los tiernos seres deben desenvolverse, y que les sirva de poderoso auxiliar robusteciendo las energías físicas, fuente de bienestar y madre del desarrollo anímico, para que uno y otro lleguen a la mayor perfección posible.

Si se tiene en cuenta el sistema educativo a que está sometida la mujer en nuestro país, se comprenderá cuan anómalo es, cuán imperfecto, sabiendo únicamente las más instruidas música, idiomas y labores útiles y de adorno. ¡Cuanto más útil que se les enseñase los conocimientos anatómicos y fisiológicos, lo higiénico más indispensable para educar a sus hijos y para no malgastarles la vida con sus desaciertos!

Efecto del vicioso sistema educativo físico y psíquico en que se desenvuelve la vida, las energéticas individuales disminuyen, resultando las cósmicas más potentes en presencia de un enemigo débil, la raza degenera, el tierno sér o sucumbe cual flor de umbráculo a los primeros embates de los agentes cósmicos, o sigue su vida imperfecta, tanto en el orden físico como en el psíquico, dando después frutos tasados a la humanidad.

Considerando además el angustioso estado económico de las clases obreras de nuestra población, sujetas a un salario irrisorio, albergadas en inmundas zahurdas, obligando a sus pequeños hijos a realizar trabajos superiores a sus energías físicas, se comprenderá cuán depauperada se encontrará esta clase obrera y cuán necesitada de que se tiendan hacia ella los brazos de la justicia y se la levante, en beneficios de todos, del estado en que yace.

El ideal de la salud perfecta se conseguiría con el robustecimiento de las facultades físicas y anímicas y el perfecto equilibrio de estas facultades, con la endeblez de ellas su desequilibrio, los mismos microbios saprógenos, aprovechando la falta de energética individual, se tornan virulentos haciendo sucumbir al individuo.

Así que, el esfuerzo colectivo debe encaminarse a imponer a todos los individuos sociales, la obligación de adquirir aquellos conocimientos, que lla cantidad de intelectual cultura necesaria para que cada uno conozca, antes de contraer matrimonio, las leyes físicas, biológicas y sociológicas más indispensables para la educación de la posible prole.

J. Bonmati

